

## De Don Quijote a la literatura persa

MARYAM HAGHROOSTA  
*Universidad de Teheran*

Como es sabido Don Quijote de La Mancha del español Miguel de Cervantes y Saavedra, a través de sus traducciones a diferentes idiomas, entre ellos, el persa, ha recorrido el mundo. En el siglo XX, y en particular en el año 1956, se tradujo por primera vez a la lengua persa por un gran traductor iraní, de nombre Mohammad Ghazi. Esta versión se conoce como la mejor traducción en lengua persa entre muchas otras traducciones de Don Quijote y fue leída por muchos iraníes que mostraron notable interés en la obra. Trece años después, en 1970, apareció en la literatura persa una obra llamada *Daei Jan Napoleon* o *Querido Tío Napoleón*, escrita por Iraj Pezeshkzad, uno de los escritores más destacados de Irán. En 1975 se realizó una telenovela basada en ese libro que aumentó su notoriedad en la sociedad iraní.

En la novela Querido Tío, se narra una historia correspondiente a la década del 20 del calendario solar, años muy importantes para la sociedad iraní. En la novela se intentan mostrar los cambios que están ocurriendo en este período de la historia sociopolítica iraní. Irán que hasta los últimos períodos de la dinastía Qajar conocía sólo dos clases sociales: la aristocrática y los vasallos, pero gradualmente en ese período se enfrenta con el problema inevitable de la burocracia y la burguesía. Es en esta época que aparecen los trabajos estatales, y es por esto que se necesitan empleados capacitados. Un grupo de estos empleados eran de la aristocracia, pero el otro grupo que poco a poco se formó, era de la clase media, que con el paso del tiempo, obtuvo riquezas y creó a la burguesía iraní, esto fue una señal del peligro para los aristócratas atrasados que dejaron sus beneficios en manos de los burgueses.

El narrador de la novela es un muchacho que inicia la trama contando la historia de su enamoramiento, pero la novela rápidamente se extiende a muchos otros aspectos y se convierte en la historia de una familia aristocrática. Querido Tío es el Mayor de la

familia, y el narrador se ha enamorado de su hija. Querido Tío pues es la única persona de la familia, que ha heredado de su padre el título de «Agha» que significa «Señor».

Él, que es un teniente jubilado del ejército y ha participado en una o dos pequeñas guerras, no quiere aceptar la realidad del momento. Don Quijote leyó tantas historias caballerescas que al final se vio a sí mismo como a un caballero andante, y el Tío lee tanto sobre Napoleón que poco a poco sufre por ser un doble de Napoleón. El narrador en un momento dice:

Querido Tío desde la juventud admiraba a Napoleón. Al paso del tiempo, supimos que había guardado todos los libros que existían en Irán sobre Napoleón en Idioma persa y francés (Querido Tío sabía poco el idioma francés). Es decir, en su biblioteca, no había libros sobre otros temas sino sobre Napoleón. Era imposible, que en una discusión sobre ciencia, literatura, historia, derecho o filosofía, Querido Tío, no interviniera con alguna frase de Napoleón [.....]. Pero [...] después que leíamos un poco de historia, nos dábamos cuenta poco a poco que el interés de Querido Tío por Napoleón crecía de tal modo que sus propias guerras las engrandecía exageradamente, al punto de parecerse exactamente a las guerras de Napoleón. Cuando hablaba sobre la guerra de Kazerun, describía exactamente la guerra de «Esterlitz» de Napoleón (9-10).

Si Don Quijote creía todavía que podía ser el salvador de los demás como un caballero andante, Tío también, viendo débiles las bases aristocráticas de su familia, se niega a aceptar que esa aristocracia se quedará en el pasado de la historia. Y como no es capaz de entender las realidades de la historia, para escapar de ellas, se hunde en un mundo irreal que no sólo hace de él un personaje tragicómico, sino finalmente lo lleva a la locura y adelanta su muerte.

Respecto a los personajes de ambas novelas se distinguen varias similitudes. Las dos obras llevan el nombre de sus protagonistas y cada uno tiene a su lado un inseparable escudero que a veces, como sus amos, es soñador. Estos personajes secundarios ayudan a destacar las características de los protagonistas de las obras.

Cervantes al principio de la obra presenta su héroe al lector y nos narra como el protagonista de su novela está buscando un sobrenombre y una posición. por el contrario, Tío, el protagonista de Pezeshkzad lleva el sobrenombre de «Don» y disfruta de una posición, la cual le ha sido proporcionada desde antes por sus condiciones familiares.

El Tío pertenece a un grupo social, lo cual le hace considerarse a él mismo y a su familia superiores a los demás, o sea, a todos aquellos que no pertenecen a la clase aristocrática. Ese es el comienzo de todos los problemas entre él y el padre del narrador, quien posee una farmacia, pero que no goza de ningún mote. El Tío hace todo lo posible para mantener esa posición, sin tener en cuenta que esa posición no es nada más que la idea de una posición, que además es una idea ridícula.

«El abuelo del Tío, que durante la monarquía del rey Mohammed y el rey Nasere-din, fue un simple albañil, pudo hacerse de una fortuna con el dinero de paja y ladrillos que le pagaba la gente y que él le robaba en parte a aquellos. Un día envió 500 tomanes como obsequio para el rey Naseredin, y el rey le puso un mote de siete sílabas, y de repente se hizo un don albañil, y su hijo, quien llevó el dinero en una bandeja de plata

para el rey, recibió un mote de seis sílabas... y así de repente, en un sólo día ya eran de los aristócratas del país... De todos modos, ya no hacen caso a nadie.» (254). Pezeshkzad describe con mucho esmero la trayectoria de esa familia recién rica. Esa descripción nos hace entender que si el obsequio fuera de más de 500 tomanes o en lugar de la bandeja de plata, lo hubieran llevado en una de oro, habrían recibido unos motes mucho más importantes y por consiguiente más difíciles de pronunciar que estos, y esto mismo es muestra de la debilidad de estos motes. Así, el escritor iraní demuestra que todos los valores de la nobleza iraní son falsos y vacíos. El Tío que parece ser un símbolo de la aristocracia y de una clase social prestigiosa y un militar, sólo es un Don nadie que ha podido llegar a esta categoría y obtener las riquezas a través del engaño. Él se nos presenta como un símbolo de audacia y de patriotismo, pero cuando en una madrugada por el ruido de un ladrón se despierta, se echa debajo de su cama y se esconde.

En ambas novelas somos testigos de las aventuras del protagonista encerrado en su mundo interior; el contenido de las dos novelas es la historia de quien comienza el camino para conocerse, quien busca una aventura para poder encontrarse y así examinarse a sí mismo, y así quizás pueda descubrir su naturaleza. Don Quijote ataca los molinos de viento, cree que las posadas son fortalezas del enemigo. El Tío hundido en su mundo irreal y confuso, intenta mantener su mundo antiguo que está en decadencia.

Don Quijote con su idealismo va a enfrentarse con los falsos enemigos y el Tío creyendo que el origen de todos los problemas son los ingleses, se ve como Napoleón, la única persona que puede acabar con este enemigo. Esta imagen se convierte en su ideal y acaba con el Tío y lo derrota. Los parientes del Quijote lo creen loco, los de Tío, con temor y burla, son testigos de su extraño comportamiento y su rareza.

Don Quijote tenía un mozo llamado Sancho Panza, un escudero que hasta los últimos momentos de su vida le fue fiel, pero que tampoco se olvidó de sus beneficios y actúa con mucha más sabiduría que su amo y al final, recibe algo de las propiedades del Quijote.

Ahora bien, Tío Napoleón también tiene un sirviente llamado Mash Ghasem: « No sabemos desde cuando Mash Ghasem es el servidor del Tío, pero de lo que nos hemos dado cuenta paulatinamente es que Mash Ghasem ha estado a disposición de Tío desde que él ya había regresado de sus misiones en las provincias a Teherán.» (15). Mash Ghasem fue un sirviente que nunca traicionó al Tío, un testigo imaginario que recordaba todas las batallas de Mamasani y Kazerun mejor que Tío. Sus testimonios poco a poco hicieron crecer firmemente en Tío esa creencia de que él era un protagonista anticolonialista ante los ingleses:

- Éramos nosotros y alrededor de 3 mil fuerzas, todos cansados y hambrientos sin estar bien armados, y al frente 4 tropas bien armadas de infanterías, caballerías inglesas y artillería completa... lo único que nos dejó a salvo era la misma estrategia famosa de Napoleón en el combate de Marengo... dejamos la parte derecha con el difunto Sultan Ali Khan... la parte izquierda con el difunto Ali Gholi Khan... y yo mismo me hice cargo de las caballerías...

Interfirió Mash Ghasem:

- Señor, sin embargo aquel caballo suyo, que Dios lo bendiga, podía con 20 pares de caballos... como si fuera el percherón de Rostam. Bastaba darle al estribo y volaba como un águila sobre las montañas y los valles... (115).

Poco a poco todas estas historias causaron pensamientos melancólicos. Tío siempre temía que aparecieran los ingleses súbitamente para vengarse de él. Así Tío puede ser identificado con Don Quijote y por otra parte los ingleses con los molinos de viento.

Cervantes, en el último capítulo de su libro, que también trata del fin de la vida del Quijote, devuelve al Quijote con toda su desesperación, al mundo de las realidades.

Don Quijote además de estar arrepentido de sus locuras, hace su testamento con sensatez. Después de la muerte de Alonso Quijano el Bueno, nadie tiene derecho a pedirle cuenta alguna de ciertos dineros que han quedado con Sancho Panza. Y deja su hacienda para su sobrina a condición de que ella se case con algún buen hombre, quien no haya leído libros de caballerías.

No obstante Tío Napoleón no murió tan reflexivo como don Quijote. El padre del narrador, que también era el yerno de la familia, por no haber pertenecido a una estirpe aristocrática siempre era recibido por Tío con ira. Él desde que había perdido una gran parte de su fortuna por culpa de Tío, tenía decidido tomar venganza de todo lo aristocrático y Tío era el mejor símbolo de aquello. La mejor manera para conseguir ese objetivo era hacerle creer al Tío que él era el único objeto de los ingleses, y que ellos trataban de matarle de cualquier manera. El narrador nos dice: « Mi padre sin ninguna consideración afirmaba todas las invenciones de Tío y sobre todo nunca se olvidaba de añadir esa frase, al final de las historias que contaba Tío: «es imposible que los ingleses lo olviden todo».

Lo que agregaba el padre a las palabras de Tío y la convicción del miedo de la venganza de los «ingleses» había llegado hasta un punto en que Tío sospechaba de todos y de todo. «Tenía visiones de que los ingleses lo acechaban por todos lados.» (192).

Tío en su imaginación, primero empezó una lucha contra ellos, luego por el peligro de su presencia sintió un temor enorme y al final les esperaba: «Cuando todos se marcharon de la habitación, Tío que se había puesto blanco como un papel, con los labios temblando, sollozando dijo: - Los ingleses... Los ingleses... A qué esperan, ¿Porqué no vienen?» (223).

Tío Napoleón debía morir con esa creencia, ya que su imaginación se había convertido en su ideal, un falaz ideal, por cuanto su muerte era un espectáculo de otro espectáculo. Los parientes de Tío pagaron a alguien para que se disfrazara de un soldado inglés: «Entró un soldado inglés en la habitación mientras llevaba la bandera de Inglaterra en la mano izquierda.

Taconeo, llevó la mano derecha al borde de su gorra en señal de un saludo militar y en un persa erróneo se dirigió a Tío y dijo:

¡Excuse me, Me tengo usted que perdonar, pero yo tiene el mandato..., y le tiene que detener... Le pide que no resista!

Brillaron los ojos llenos de cansancio y agotamiento de Tío. Llevó con mucha dificultad su mano derecha hacía la frente en muestra de un saludo militar y en una voz tan baja que casi no se oía dijo:

Yo tengo el mandato... yo... yo tengo el mandato... no resisten... el primer mandatario... el primer mandatario está a su disposición.

Y cerró los ojos con un sosiego celestial (224).

Así, Querido Tío y Don Quijote tuvieron unos finales análogos y ambos manifiestan el fin de la historia con sus muertes. La muerte de Don Quijote es un fin que es aceptado por el lector y hace que la vida vuelva a su normalidad. Cervantes pone fin a todo; entre tanto el lector de la novela de Pezeshkzad se enfrenta con una metamorfosis. El narrador que ha vuelto a Irán después de unos años de estudios en el extranjero, viaja a una ciudad de vacaciones y allá es invitado por un antiguo amigo a una fiesta. Le dice al narrador su amigo:

... El señor Salar es el dueño.

El narrador pregunta: ¿A qué se dedica?

- No hace nada especial, es un terrateniente, tal como dicen ha tenido muchas tierras en Teherán que cuando las había comprado eran puro desierto, y ahora valen un montón de dinero...

El narrador dice: [...] me sonó familiar la voz del señor Salar, que era viejo y continuaba sus palabras así:

¡Qué días aquellos!, me acuerdo... en lo más reñido de la disputa de Kazerun... no sé si se lo he contado o no. Nos habían asediado los ingleses por un lado y ... (408).

Es aquí cuando el lector es testigo de la resucitación de Tío Napoleón, y esta vez el papel lo sigue Mash Ghasem. Ahora es el turno de ese sirviente fiel de Tío quien desempeña el papel de su amo. Además eso de que Mash Ghasem se ha enriquecido. En esta nueva tertulia nadie conoce a Mash Ghasem y tampoco sabe nadie que él durante años fue sirviente de una familia pretendiente de la nobleza. Él ahora es el señor Salar, un nuevo rico apoyándose en la posición de sus antiguos patrones. El narrador deseaba poder hablar con él; pero el señor Salar ya no era el Mash Ghasem de los años anteriores.

A partir de todas las similitudes entre ambas obras se puede mencionar a las palabras de Hassan Abedini que dice en su libro *Cien años de la narrativa Irani*:

El (Daie Jan Napoleon) deja entrar a su criado (escudero) Mash Ghasem a las aventuras como acompañante y el testigo. Estos dos, nos recuerdan a Don Quijote y Sancho Panza (Abedini, 1990: 98).

## Bibliografía

- ABEDINI, H. (1990): *Cien años de la narrativa irani*, 2 vol., Teheran: Tondar.
- CERVANTES, M. de (1994): *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, 2 vol., Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- CERVANTES, M. de (2002): *Don Quijote de la Mancha*. Trad. M. Ghazi, 2 vol., Editorial Jami.
- DARVAR, I. (2005): «Idealismo en Don Quijote y Daie Jan Napoleon», en *Pazhuhesh-e Zabanha-ye Khareji*. Teheran: Universidad de Teheran, Irán, n. 25.
- PEZESHKZAD, I. (2004): *Querido Tio Napoleon*. Teheran: Safi Ali Shah.